

MARGARITA SCHULTZ: EL AGUA Y LA SED

M. EUGENIA BRITO

Este texto poético de Margarita Schultz (Editorial Semejanza, Santiago, 2003), se presenta estructurado en varias secciones: *Raíz buscando el agua*; *Amor infinitamente paralelo*; *Memoria, Ni Muerte ni Olvido*; *Ese modo sutil de decir nada*; *Lo que sostiene, a menudo invisible*; *El Serrallo del Verbo* y un epígrafe. Texto recorrido por la metáfora del agua, y sus múltiples significaciones, tantas como la cultura ha posibilitado como emergencia: el agua nutricia, el agua, y su fluir, el tiempo y la modificación de las cosas. *El agua, entre la memoria y el olvido.*

El agua mística de San Juan de la Cruz (*Oh, cristalina fuente, si en esos tus semblantes plateados, formases de repente, los ojos deseados, que tengo en mis entrañas dibujados, apártalos, amado, que voy de vuelo*), en su *Cántico espiritual*, es escena de manifestación de lo divino. Sin embargo, el agua, en este texto, es recurrencia, memoria, olvido, es reflejo como en los textos citados, pero también es un agua más íntima y personal que asedia produciendo llagas sutiles, acechantes dolores como el aplastamiento de la gota en la lluvia o bien levantando una imagen que permite extender el presente y abrirlo hacia un inesperado hoy, nítido, transparente hoja en blanco que posibilita la inscripción del yo en el mundo.

La otra fuerza significativa que ordena la producción textual es la sed, como necesidad ancestral de conjugar los sentidos en una experiencia de lo absoluto, llámese dios, amor, memoria plena que satisfaga la carencia y la fragmentación del cotidiano en esa resta que desarma los sentidos del vivir diarios sumiendo cada una de las cosas en una impenetrable ausencia, en una inexorable pérdida de confiabilidad del mundo. Cito, p. 9: ya no soy el agua/ sólo la bella imagen de alguien que se mira en *Testimonio del Agua Enamorada*.

Reflejos transitivos y duales, engañosos que provocan ponientes incendiados, arenas de futuras rocas, frondas y troncos poderosos y también, la ribera. Aguas eternas, en las que ocurre la visión de la tempestad majestuosa del oca-so, la transmutación y transformación de lo máximo y pé-treo (la roca) en lo mínimo (la arena), la riqueza de la naturaleza y su agudo sentido de límite, barra infranqueable a la experiencia de la razón. Margarita Schultz instala su palabra en un espacio entre esos dos bordes, para abrir paso a una experiencia otra de lo real, en que las paradojas se disuelven y lo perecible se multiplica en infinitas dimensiones: la lluvia (sólo ante la lluvia se rinde el agua mansa).

Este intento de rescate de lo perecible late también en los poemas : *Naufragios, Los Otros Naufragios*; el inconstante maderero, la resaca para finalizar con la inquietante pregunta: ¿quién guarda la memoria del agua? Los saltos, la espuma, la transparencia, el río, la gran metáfora de la vida que se va y que circula poderosa, no recuerda, el río entonces devasta todo soporte para el ser lo que, el río ha visto sin saberlo, tanto la construcción como el naufragio.

Amor Infinitamente paralelo, tal vez una de las secciones más bellas del texto, construye el lugar poético en que el gesto de la desesperanza, del abandono, del grito en el

vacío, de la represión y la clausura, encuentran un sitio. Sitio abierto por la producción de M. Schultz interesada en recuperar las astillas, los ecos, las pérdidas, el movimiento interno del cuerpo intervenido, castigado, violentado, en el lugar del amor, en el lugar del Arte. Quizá en el lugar móvil y errante de la mujer, de lo minoritario, que escapa del relato del texto macro y masculino, quedándose rebelde allí, en el implacable sin sentido del cuerpo. Otro escamoteado por el sistema falologocéntrico, como un paralelo que no espera redención, que no quiere consuelo, que no busca ni el suplemento ni el abandono resignado, que no se quiere tácito, sino cuerpo herido, portador del dolor, testigo de una historia insuprimible. A nada se conforma el ánimo / a más nada en *Llegó el amor*, p 22. Laberintos que se ciernen en la búsqueda del otro, para encontrar la gran ficción del amor: el otro no es otro sino el yo. Es en el yo que construye una habitación y un nombre para esa habitación donde el murmullo, el sonido de un nombre construido para abatir el sinsentido habrá de surgir, asistiendo la carencia con su dulzura (las mieles de tu nombre sobre amarga boca, p. 27, en PROYECTO)

La Sección Tercera: *Memoria, Ni tiempo ni Olvido*, obtiene laboriosamente desde ese lugar intersticial situado entre lo perenne y el límite, la fecundidad de un presente diferente Y doble, que repone sobre el tiempo lineal y aparentemente homogéneo, la fractura de un relato más arcaico y plural: el peso de una verdad nueva, que se sostiene sobre las apariencias: el que tiene el trabajo de la recolección, el que anida la vida a la respiración, dándole fuerza y gravedad. Entonces algún sentido tiene el darse la libertad de vivir y crear la artesanía del recuerdo, en ella perdura la vida y muerte del amado, la muerte porque el recuerdo es discontinuo y fragmentario. Conoce el fin, de modo que la memoria selecciona recordar o bien abandonar el recuerdo, con sólo dar vuelta la cara (45)

La pluma graba esa experiencia, siempre diferida del origen, derivada, cuando se viven la melancolía, el duelo de un hoy que no ha pasado, que se mantiene vivo pero desde la pérdida. Pero también graba la esperanza, entrevista a partir del fuego de los ancestros, que diseñaron con sus vidas una épica en la que sólo sus más importantes sentidos permanecen. (p. 51) Exilio y hogar, presente y pasado se unen y separan por líneas débiles, señas de rituales transitorios pero eficaces(p.55)

Ese Modo Sutil de Decir Nada es una sección en que el trabajo productivo del texto busca en Dios, un dios juguetón y vital, el hacedor de los días y los años, de los ciclos y las utopías. Es un dios bíblico, que conoce el desierto y la soledad, dios de las oquedades, pero que abre el sendero de la utopía sobre el devenir., de una manera leve y misteriosa.

En la penúltima sección: Lo que sostiene, a menudo, invisible, traza el hilo que une Amor Infinitamente Paralelo y Raíz buscando el agua con este difícil trabajo de hacerse un rostro verdadero, en medio de la confusión y del desgaste, el trabajo siempre unidos de vida y muerte en la compleja urdimbre de la vida. *El árbol madre* aparece como el agua, figura arquetípica de lo materno y también cuna donde repechan la nube y el viento, donde lo mudable y lo lejano encuentra asiento. *En Fuegos de Artificio*, excelente poema dedicado a Tatiana Alamo, la caída de una piedra en el agua hace comparecer ruidos inesperados, honduras expectantes; así el recorrido de la pasión humana por dejar una huella que inexorablemente se borrará, lo que no impide haber conquistado la historia de su gesta. Y finalmente en *El Serrallo del Verbo*, la palabra soledumbre, creación de Margarita Schultz, fusión de soledad y multitud, es tan verdadera la primera como la segunda, por repetido que sea el gesto, la única certeza que tenemos es que cada amanecer de un nuevo día permite inaugurar la fiesta o el due-

lo en que se consume el hombre en una forma que no es sólo como parece antitética, sino una y la misma, para consuelo de la pregunta por esa nada, ese vacío que pareciera proliferar tanto en la historia personal, como en la historia cultural, detrás o antes de cualquier empresa o pasión. Saberlo es un modo de ganar ser más allá de los límites y enmascaramientos de la realidad.

Nos asombra la escritura parca y fina, la delicadeza del decir y la fina ironía de los textos que alternan una geografía de añoranza y melancolía con la firme convicción de que la realidad no es una, sino múltiple, acaso más que paralela y de que en ese laberinto el hilo sutil que entreteje lo lleno y lo colmado no sea más que el gesto amoroso y creativo que busca reunir en la cámara uterina del viaje del hombre por la tierra, el humedal completo del que volvemos a salir, provistos de una extraña y primigenia certidumbre: el vaso nunca se llena o se derrama.

Eugenia Brito